

Aplicaciones del psicoanálisis del deporte en la formación de equipos de alta competencia

Autores:

Federico Aberastury y Ricardo Rubinstein.

Tomaremos como universo de esta investigación a la práctica del fútbol, tal como es definido en sus reglas por la AFA como componente de la FIFA. Aplicaremos allí lo que consideramos los postulados básicos de nuestras proposiciones provenientes de la disciplina del psicoanálisis aplicado al deporte.

Aplicaremos conocimientos procesados en la teoría psicoanalítica bajo la denominación de psicología de las masas cuyos principios generales se aplican a comportamientos espontáneos de las masas diferentes a las que determinan los comportamientos del individuo.

Por otro lado pueden distinguirse fenómenos no espontáneos en relación a la creación de masas artificiales donde los fenómenos observables son diferentes y al mismo tiempo revelan las fuerzas psicológicas universales propias al hecho de constituirse como masas .

Las masas artificiales cumplen con los requisitos propios de convertirse en organizaciones donde la conducción se ejerce a partir de hacerlo en nombre de ideales y blasones, con la particularidad que sus pautas son poco revisables y adquieren el carácter de bases programáticas dogmáticas convencionales, donde la excepción debe confirmar la regla.

Las jerarquías se sostienen en un sistema no arbitrario, donde los ascensos y recambios están pautados por una constitución o carta reglamentaria que define sus dinamismos *Ej. Autocrática o democrática.

Este prologo es necesario pues nuestros aportes son validos para un campo acotado.

La practica del fútbol en equipos de alta competencia cuyas condiciones de formación estudiamos y para cuya conformación haremos nuestras proposiciones esta ubicada en un sistema que regula y establece las normas de la competencia, en este caso la AFA como parte de la FIFA.

El campeonato local esta constituido por un sistema de ascensos y descensos en tres grandes categorías >Primera división >Nacional b y primera b. Existen instancias de

competencia regionales, internacionales de clubes y un campeonato mundial por países que implica una selección nacional.

Las condiciones económicas definen las variables diferentes que no rigen para el amateurismo, y desde la mitad del siglo XX sus intereses están incluidos en variables mediáticas de peso indudable en lo que llamaremos el factor económico regulador como causa posible de malestar., pasible de ser aliviado o no, según se tengan en cuenta sus dinamismos.

El equipo esta definido por un blasón que esta representado por un logo que en general llamaremos / los colores del club, relacionados con su historia, que lo es de conquistas y de su hinchada relacionada mayoritariamente a la localidad de su estadio.

En contraposición, en un sistema capitalista occidental, el club es una empresa , relacionada en la actualidad con los medios , con el mercado de pases , y con los sponsors.

Las dirigencias son responsables de las buenas o malas administraciones, y a veces con la sospecha de beneficios económicos personales marginales, con un papel no claro de intermediarios mediadores en transacciones como representantes de jugadores en el mercado de pases.

En la época actual la mayoría de los clubes son sociedades anónimas o figuras empresariales para las cuales el significado del blasón queda muchas veces contrapuesto a la necesidad de que funcione un espíritu de cuerpo, que exige un mínimo de credibilidad.en el afecto societatis propio de la conformación de un equipo .

Proponemos que debe existir una instancia mediadora entre entrenador y dirigencia conocedor de los modos psicológicos y ordenador de elementos pasionales no racionales de raíces inconscientes que comprometen la comunicación entre estos tres estratos> dirigencia > equipo técnico y jugadores, sumado al factor hinchada y sus representantes.

La hinchada o barra sostiene el ideal que hace del equipo un equipo, más allá de sus componentes individuales. Las formas del aliento o condena son factores que deben ser controlados y es muy importante que estén sujetos a leyes o convenciones.

Es necesario conocer que las palabras empeñadas no son transgredidas sin consecuencias, particularmente en lo económico. El asesoramiento psicológico es aquí de vital importancia, además de constituirse en mediadores.

En lo relativo a la conformación del equipo, el entrenador debe tener en cuenta que operan leyes diferentes para la constitución de la defensa, la línea media o de armado de la estrategia de ataque y la delantera o ejecutora

Cómo conformar una organización donde el entrenador tenga en cuenta la relativa independencia de estas tres áreas.

La defensa debe operar como una masa donde el individuo quede relegado ante el conductor, quien debe ser un líder carismático y omnipotente. La personalidad del arquero y/o uno de los zagueros es de vital importancia y el entrenador debe evitar competir con estos líderes, sino más bien apoyarlos, para que la defensa funcione como una gestalt.

El entrenador, es conveniente que respete jerarquías en la línea media y asegure continuidad. Es imprescindible que tenga un representante dentro del campo de juego compenetrado con su filosofía. Es aquí donde el estudio previo de los rivales y la estrategia de cómo plantear el partido, debe ser entendida por los jugadores responsables de la misma y distintos de los responsables de la creación. La arbitrariedad en el entrenados genera resistencias inconscientes, de modo que sus decisiones deben ser criteriosas y argumentadas.

Por lo menos dos responsables de la creación y dos responsables de la ejecución deben ser liberados del fenómeno de masas porque es necesario que no operen como una gestalt sino como un incentivo a la creación espontánea.

Muchos DT afirman “el psicólogo del equipo soy yo”, basándose en su propia experiencia como jugadores, el manejo de códigos y la intuición inteligente acerca de ansiedades, motivaciones y conducción grupales. Creemos que adolecen de los efectos de la falta de una preparación adecuada con consecuencias desfavorables para la constitución de equipos efectivos y logros deportivos.

Estas resistencias a la inclusión de operadores psicológicos obedecen en gran parte a temores de pérdida del liderazgo y ascendiente sobre los jugadores.

Esto es una falacia, pues la función de un operador psicológico no consiste en sustituir roles y mucho menos liderazgos, sino en aceitar los mecanismos que impidan innecesarias fricciones y permitan adecuadas conductas e intercambios.

Cuando un psicoanalista interviene en un grupo familiar con problemas, de manera alguna su función consiste en sustituir u ocupar el lugar de la madre o el padre, sino en facilitar el

desarrollo armónico de las dinámicas convenientes, analizar y esclarecer conflictos, ansiedades y síntomas.

Negar hoy la ingerencia de un profesional de la salud mental que intervenga y coopere con circunstancias diversas, individuales y grupales, o entre estamentos dentro de la institución sería como pretender que el DT haga suyas las funciones del preparador físico, el kinesiólogo o el mismo traumatólogo. Resultaría abrumador y antieconómico.

Nuestras áreas de ingerencia son específicas:

1- Operamos allí donde transita el malestar

2-Privilegiamos la prevención, ubicando ésta en distintos momentos de la carrera del jugador (asimilar el éxito, la fama, como así también soportar relegamientos (titular/suplente), elaborar el retiro, etc.) por un lado y el asesoramiento específico del caso por caso con el equipo técnico por otro.

Sabemos que el jugador de alta competencia se ve sometido a presiones y exigencias asimilables a las del soldado en el frente de combate, con el consecuente desgaste y alteración de mecanismos homeostáticos.

Muchos de ellos lograrán adaptarse, otros lo harán con una sobre adaptación y su consecuente desequilibrio psicossomático que a corto o mediano plazo puede reflejarse en reiteración de lesiones o dificultades en su recuperación, mientras otros recurrirán al consumo de drogas para “soportar mejor la presión” y presuntamente rendir más; en tanto otro grupo presentará trastornos psíquicos definidos (depresión, ansiedad, inhibiciones que afecten cualidades naturales, crisis familiares severas, etc.).

En el plano grupal los malestares obedecen a climas y situaciones que se instalan ora por el avatar de la situación deportiva (ganar o perder partidos, promedio del descenso, avanzar o quedar eliminados de copas continentales, etc.) ora por cuestiones personales (amiguismos, preferencias, enconos) o bien económicas (premios, contratos, renovación de convenios).

La conformación de los grupos incluye siempre la de subgrupos con cuotas variables de poder que devienen en la aparición de camarillas, oposiciones con el técnico, y categorías como los veteranos, los pibes, el pagar el derecho de piso, etc.

Todas estas áreas pueden revelar distintos grados de malestar que van a incidir indudablemente en la performance fundamentalmente dentro, y también fuera de la cancha.

Estos malestares que pueden asimismo manifestarse individualmente toman la forma sintomática de fallas de concentración o distracciones durante el partido, hiper respuesta emocional en la fricción del juego que pueden derivar en expulsiones o bien apatía (pecho frío, desenchufe o intermitencias).

Hay constelaciones sintomáticas individuales que requieren intervenciones psicológicas acotadas; a saber dificultades en la vida del jugador, su entorno familiar, los conflictos generados por los viajes y el desarraigo con sus duelos consecuentes que necesitan ser elaborados.

Resaltamos la importancia de la prevención en el abuso de sustancias utilizadas como ya fue dicho para aliviar el dolor psíquico, rendir más, soportar la presión.

En los grupos donde prevalece el actuar más que el hablar, la escisión de la palabra y los afectos se manifiesta en el plano somático. Su manera de expresarse será clínico-traumatológica.

Observamos que para el equipo médico asistencial como también para el cuerpo técnico, la intervención psicológica es importantísima y necesaria en sus funciones de garante, continente y apaciguadora, para eliminar la sobrecarga funcional que sobrevendría para ellos al tener que hacerse cargo de cuestiones y problemáticas que hoy pueden ser abordadas jerarquizadamente por especialistas.

Los problemas de comunicación entre los distintos estamentos involucrados representan un campo donde la intervención psicológica puede ofrecer alternativas que reencaucen y resuelvan de manera fructífera y menos costosa los conflictos.

En el campo de las relaciones entre empresas multinacionales la intervención de mediadores que manejan los fenómenos psicológicos inherentes optimizará resultados económicos, afectivos y deportivos. Esta praxis ya se ha incorporado en forma oficial y efectiva en el terreno de la justicia (mediación como condición previa al litigio).